“Aventura Paranormal”

Un mundo en Crisis…

FERNAN TAMAYO MARÍN

Portada

Fernán Tamayo
www.autoreseditores.com

Registro de Derecho de Autor No. 10-305-174
Dirección Nacional de Derecho de Autor

Derechos Reservados. © 2011

Esta Obra es propiedad intelectual del Autor.

Esta Publicación puede ser reproducida citando la Fuente.

Editor Fernán Tamayo

Colombia - 2011

…Los hechos y personajes presentados en las historias, Están basados en la vida real, se han cambiado todos los nombres de los personajes para proteger sus identidades en agradecimiento a su esmerada colaboración…

De antemano quiero plantear que no es la intención de este trabajo juzgar la veracidad de los testimonios que han dado pie a estas historias, mas sí hacer posible cierta comprensión lógica desde las explicaciones dadas…

"LA INQUIETUD DE LOS CREYENTES"

En verdad nunca lo creí, todavía incluso me cuesta creerlo, y sigo incansablemente desde mis más profundos deseos de creer, buscando explicaciones de carácter racional, ante lo cual no puedo evitar el encontrarme con respuestas más bien inciertas o con prodigios inimaginables capaces de apartarme casi que totalmente de la realidad.

Pero fue una la más especial de las experiencias, fue una la que sin duda me llevó como un vicioso de lo paranormal - que en realidad es más bien normal como ahora empiezo a verlo - a adentrarme arbitrariamente en tales campos.

Era una mañana normal de sábado; desde las 4:30 a.m. estaba sentado ante mi PC examinando las últimas psicofonías de aquella casa embrujada del sector de los intocables; en realidad era poco lo que habíamos detectado en ella, puesto que era la segunda vez que intentábamos interactuar con la extraña fuerza. No me desesperé, decidí ser paciente; recordé sin embargo el rito aborigen de Rubén, pensando que a lo mejor podría darnos más rápidos resultados que la tradicional interrogación psicofónica; es más, en realidad ya empezaba a creer que me hallaba ante un problema psiquiátrico y de ello me hubiera convencido de no haber sido por los conocimientos sobrehumanos de aquella mujer.

Llegamos como de costumbre cierto día Jorge y yo, pues se nos había informado sobre los sucesos extraños de aquella casa y los síntomas estremecedores de la mujer que en ella vivía; al parecer el nivel de la temperatura dentro de aquel inmueble era en extremo inestable, unas

veces frío, unas veces cálido, aunque otras normal; la mujer por su parte, parecía como poseída por una fuerza extraña, cuando la interrogué pude saber que era madre soltera de una única hija, la niña tenía 15 años; vivían con la abuela desde que la pequeña tenía 3, cuando el padre de la niña murió en un accidente automovilístico.

Al parecer no hallaban la ayuda que desde hacía dos meses andaban buscando; el cura de la parroquia más cercana, entero ignorante e increyente ante estos temas, no había prestado la menor atención a las múltiples solicitudes de vecinos, familiares y amigos de la infortunada mujer, lo más que hizo un día fue recomendarle sarcásticamente a una de las viejas rezanderas que le hizo un comentario, visitar a un brujo a ver si le sacaba el diablo.

Los protestantes del más reciente garaje en el barrio, acudieron sin embargo muy solícitos y prestos a colaborar, hicieron mil oraciones, presuntas liberaciones como bien suelen ellos llamarlo, e incluso acudieron sin hallar más remedio al oficio del exorcismo de la manera más informal como bien suelen también hacerlo.

Todo fue inútil, la mujer padecía y padecía sin fin aterrorizando a su madre y a su hija; casi no comía, pues sin llevarse el dedo a la boca vomitaba todo alimento que ingería en sus momentos de reposo.

A decir verdad nunca tuve conocimiento de ello, fue uno de mis estudiantes, Carlos Andrés, quien se me acercó un día luego de que les hablara sobre dualismo antropológico y los más recientes aportes desde la cosmología más actual a dicha concepción en el siglo XXI; Carlos era uno de los fieles asistentes de aquel garaje protestante, quien asombrado por el extraño caso de la mujer se había

acercado a mí un tanto inquieto por mi posición monista panteísta:

-Profesor – me dijo – ¿usted podría acompañarnos a una sesión de oración en la casa de una mujer que está poseída por el diablo?

-¿Es en serio?- le pregunté con una sonrisa.

-"Si, – respondió decidido el muchacho – es que mi papá es coordinador de la misión de nuestra iglesia cristiana en el barrio que llaman de los intocables, y nos hemos hallado con el triste caso de una mujer que al parecer delira y en la casa donde vive con su madre y con su hija suceden cosas muy extrañas; personalmente me gustaría que usted nos acompañara y estuviera presente, mi papá es el pastor de la nueva iglesia en ese sector, ya le comenté y accedió, él sólo quiere encontrar ayuda".

Ante sus palabras tan convencidas, no pude evitar la curiosidad que me invadió de golpe, y no tanto por la mujer sino por los sucesos extraños ocurridos en la casa, tal vez era en dichos sucesos donde podría hallar la evidencia que diera pie a una explicación de carácter racional que nos permitiera remitir de una vez a la mencionada mujer al psiquiatra.

Al no contar yo con el equipo necesario, contacté a Jorge, quien llevó su maletín cargado de aparatos electrónicos ultrasensibles con la esperanza de captar algo de actividad paranormal.

Y si, era cierto, fue un viernes de cuaresma, el día en que llegamos a esa casa por primera vez, acompañados por supuesto de los aleluyas de la iglesia del padre de Carlos

Andrés, quien dirigía al grupo. Carlos Andrés por su parte, parecía complacido de nuestra presencia; una vez más el grupo de oración llegaba a aquella casa a luchar espiritualmente por liberar el alma de aquella infortunada señora.

A decir verdad, fue esa la primera vez que entré al barrio de los intocables, era un barrio muy pobre, lleno de problemas de drogadicción y prostitución, en realidad no era muy seguro para individuos como nosotros ajenos al sector, adentrarnos solos por aquellas calles desechas por el tiempo y el abandono de las sucesivas administraciones distritales.
La casa de la mujer en cuestión a diferencia de muchas de las otras casas del sector, era de bloques y cemento, pues en verdad lo que más abundaba eran los ranchitos de madera vieja y reciclada por sus habitantes, y lo más triste fue encontrar incluso viviendas de cartón y plástico tóxico, seguro que la ignorancia de sus residentes les impedía ver el riesgo de asfixia.

Una vez hubimos llegado a la casa, nos encontramos con la mujer, que en estado normal se hallaba charlando con su hija en la pequeña y humilde sala del recinto, y aunque sé que debo respetar la intimidad de aquella mujer a la que he decidido no darle ni siquiera un nombre ficticio en esta historia, si me atreveré a dar a conocer su situación.

No fue esa la única vez que nos adentramos en aquella casa, prácticamente nos hicimos buenos amigos de aquella inusual familia de tres solitarias mujeres; la implicada, su madre y su hija, nos dejaron poco a poco conocer su cotidianidad e incluso algo de su intimidad en su afán de recibir verdadera ayuda; supe así que la muerte inesperada de su marido le había dejado un tanto traumada, puesto que

le había conocido desde que tenía 16 años aferrándose a él como al padre que nunca tuvo; según ella fue un hombre muy bueno y responsable, dentro por supuesto de lo que le permitía su humilde condición de albañil. Luego de su partida, ella se había dedicado al lavado de ropa y a las demás labores domésticas pagadas por las familias de los barrios pudientes de la ciudad, las condiciones de trabajo sin embargo, no siempre eran las mejores, viose sin duda sometida a más de un abuso por parte de sus patrones cuando ya frisaba los 25, y no sólo abusos de carácter laboral sino también sexual, más de una vez hubo de complacer a uno de sus patrones, ante lo cual prefirió el hambre del desempleo y la vergüenza del pedir limosna con su pequeña hija en las calles. Dado el dicho suceso, su madre decidió asumir el papel de responsabilidad económica en la casa, pues a su edad no resultaba ya tan sexualmente apetecible como la joven madre que era su hija. Muchos tropiezos sin embargo presentáronse simultáneamente en el camino, llegando a agobiarlas de tal manera, que las dos mujeres, madre e hija, decidieron desde su ignorancia agudizada por las innumerables contrariedades cotidianas, buscar ayuda en la brujería y el ocultismo vulgar de los estafadores hambrientos del pan ajeno.

"Fueron años duros"- recordaba la madre, mientras nos contaba una tras otra las desgracias que se sumaban a la historia particular de su existir marcado por el yugo de la muerte de un joven padre responsable.

De esta manera, y pensando en todas las cosas que nos permitieron conocer las dos mujeres, me di a pensar en los efectos de toda aquella situación adversa sobre el psiquismo de una mujer de 35 años como lo era por aquel tiempo la poseída, quien se enfrentaba sola a la vida sin

más ayuda que la de su madre que ya era una mujer mayor; no me cupo la menor duda entonces que la insatisfacción afectivo-sexual de la mujer sometida desde las cotidianas situaciones de estrés, no habría de tardar en manifestarse de alguna u otra manera, pues no era dada por lo visto a una vida libertina y permisiva; moralmente eran más bien madre e hija producto de la tradición dada desde el sincretismo religioso de los sectores populares. Y lo llegué a pensar concretamente de esta manera, porque los síntomas descritos por la misma mujer así me lo dieron a entender; supuestamente casi todas las noches al acostarse luego de haber apagado la luz, yaciendo madre, hija y nieta en una misma cama, esta mujer veía llegar una sombra antropomorfa en la penumbra, sombra que se quedaba mirándola desde la entrada de la habitación habiendo levantado ligeramente la cortina; ella, al ver la sombra, sabiéndose despierta y consciente del hecho, luchaba por avisar a su madre y a su hija de la extraña presencia, pues las primeras veces que sucedió creyó que era alguno de los delincuentes del sector, sin embargo, todos sus intentos y sus más grandes esfuerzos por moverse y hablar, incluso gritar, fueron enteramente en vano, al parecer la sombra podía controlarla desde lejos y sin tocarla, con un poder psíquico sobrehumano. Una vez tendida en cama entre su madre y su hija sin poder mover más que los ojos y con la respiración entrecortada como sintiendo un peso enorme sobre su pecho y su abdomen, la sombra se le acercaba, le pegaba con fuerza en la cara y tiraba de su cabello una y otra vez, algo extraño simultáneamente parecía zumbar muy cerca de sus oídos, hasta que sentía una gran masa cálida penetrar suave pero profundamente su vagina. Una vez penetrada, la sombra se movía agitando la cabeza como complacida y burlesca, mientras que ella sentía con fuerza los empellones y aquella gran cosa que se le hundía una y otra vez.

La primera vez que le sucedió, según ella misma nos contó, luego de que todo desapareciera como solía siempre suceder, se levantó dando gritos en la oscuridad de la habitación, no le cabía la menor duda de lo sucedido, pues sus propios fluidos en abundancia le llevaban a creer incluso en una fantasmal efusión de semen. Su madre y su hija adolescente le calmaron un tanto incrédulas, pero con el pasar de los días, empezaron a tomarlo en serio y esperaban angustiadas y asustadas por el extraño y casi cotidiano suceso. Desde su expectante atención sin embargo, lo único que la abuela y la nieta podían ver era a la mujer con los ojos bien abiertos, rígida, como padeciendo un ataque; sus ojos afanosos sin embargo, movíanse como plenamente conscientes en un agonizante quejido silencioso mientras miraba desesperada a su madre y a su hija para que la liberaran de las garras de aquel extraño espíritu inmundo. Y si, curiosamente al contacto brusco de su madre o su hija que le movían tomándole con fuerza ya fuera de un brazo o una pierna, la extraña presencia desaparecía.

Aquellos síntomas me llevaron a pensar en primer lugar, que era el capital cultural y psicológico de aquella mujer el que le llevaba a somatizar de tal manera la insatisfacción de su libido que la histeria terminaba haciéndolo parecer un suceso paranormal; no sería extraño por supuesto, dadas sus tradicionales y muy particulares creencias religiosas, desde la práctica de brujería y magia de todo tipo a las que se habían expuesto las dos mujeres. Sin duda, la pérdida inesperada del marido, su edad, su condición de joven madre soltera y las duras adversidades que le minaban desde la pobreza y la configuración de su psique y su consciencia moral, habían sido el caldo de cultivo de todos aquellos hechos.